

El lugar de las cosas salvajes: paradigmas teóricos, diseños de investigación y herramientas

Liuba Kogan

RESUMEN

Resulta evidente por la proliferación de manuales de investigación cualitativa y sus propuestas de crear tipologías respecto a los diseños de investigación, que existe una necesidad de poner un poco de orden «en el cajón de las cosas salvajes»; es decir, de encontrar una manera inteligible y útil de darle un sentido práctico a un cúmulo de aportes diversos y dispersos en el tiempo, en torno al cómo investigar desde una perspectiva cualitativa.

La construcción de tipologías con relación a «la arquitectura» o diseño de investigaciones cualitativas ha resultado –en términos generales– poco asible, poco convincente, poco práctico. Tal vez la principal dificultad en «ordenar» dichos diseños de investigación, radique en obviar que ellos provienen de tradiciones epistemológicas, disciplinas y momentos históricos diferentes. Lo que proponemos, por tanto, es la construcción de una tipología de diseños de investigación que se plantee para y desde las Ciencias Sociales en su conjunto –y desde sus diversos paradigmas teóricos–, y que considere como eje de la clasificación una de las preguntas centrales de las ciencias sociales: la relación entre individuo y sociedad. Creemos, pues, que el aumento de la perspectiva desde la cual se construye la tipología que proponemos, nos permitirá dialogar sobre las posibilidades y límites de los diferentes diseños y consecuentemente, podremos debatir sobre las condiciones de rigor y adecuación de dichos diseños a diferentes temas, sujetos, circunstancias y audiencias.

La elaboración de una tipología de diseños de investigación, es cierto, nos obliga a practicar una suerte de violencia epistemológica –a partir de la elección de un criterio clasificatorio–, que en este caso resulta transparente: la relación entre individuo y sociedad. La recompensa ante dicha violencia epistemológica es, sin lugar a dudas, la inteligibilidad: que las tipologías nos ubiquen en un universo de sentido, que nos permitan dialogar y guiarnos en el trabajo de investigación.

UN POCO DE HISTORIA

Los diseños de investigación están estrechamente ligados a presupuestos filosóficos –muchas veces tácitos o no discutidos por los investigadores–, ya que cualquier forma de reflexión teórica sobre los grupos sociales y los individuos, requiere

un acuerdo sobre qué es una buena explicación. Los presupuestos filosóficos, pues, tienen un efecto significativo sobre «qué formas de teorizar (van) a considerarse aceptables o preferibles» (Baert, 2001:212). Aunque también es necesario señalar, que los métodos de investigación van a guiar significativamente aquello que consideremos teoría social, en la medida en que nos llevan a mirar e interpretar ciertos aspectos de la realidad y no otros. Así, podemos plantear que la teoría hace al método, pero a la vez el método hace la teoría. Esta estrecha relación entre «teoría» y «método» puede entenderse mejor si señalamos que toda investigación empírica presupone una Ontología, una Epistemología y una Metodología.

Cuando nos referimos a una ontología, planteamos que el investigador tiene –implícita o explícitamente–, una versión acerca de las características profundas que le asigna a la realidad social que se plantea conocer. Por ejemplo, desde una perspectiva constructivista, el método interpretativo de Geertz (Geertz, 1997) considera la realidad como un texto, como una realidad discursiva que interpretar. Mientras para los positivistas o postpositivistas de la teoría de la elección racional, lo real es evidente a los sentidos, planteándose además, una simetría entre la explicación y la predicción. En ambos casos, pues, existe una versión diferente sobre las características profundas que se le atribuye a la realidad social.

A su vez, ligada a la naturaleza de la realidad que se desea investigar, encontramos también una epistemología. Es decir, el sujeto se ubica de una manera particular respecto del objeto de conocimiento. El positivismo, que reinó hasta mediados del siglo xx, planteaba una relación distante, libre de valores y externa del sujeto frente al objeto de conocimiento. Con la crisis de paradigmas que se operaron en las ciencias sociales en la década del setenta, se produjo un viraje interesante en la medida en que sujeto y objeto aparecen como mutuamente relacionados e interinfluyentes en la construcción del conocimiento.

Finalmente, no debemos olvidar que las metodologías están bastante relacionadas con la posición del sujeto investigador respecto de su objeto y de la visión profunda que presupone respecto de la realidad social que desea conocer. Sin embargo, tenemos que tener cuidado en presuponer que la aplicación de herramientas cuantitativas implica una visión positivista; o de lo contrario, que un investigador que adscribe a una postura constructivista no pueda aplicar herramientas cuantitativas o modelos matemáticos en su afán de triangular los resultados de su investigación.

Dentro de ese panorama conceptual, no debemos olvidar que los métodos cualitativos tienen su propia historia –en campos de poder diversos– en pos de reconocimiento y legitimidad: podemos rastrear los orígenes de los métodos cualitativos desde dos vertientes importantes: los estudios etnográficos de grupos sociales no occidentales desde la antropología y los estudios de grupos sociales urbanos, elaborados por la Escuela de Chicago desde el interaccionismo simbólico y la etnometodología.

Entre 1930 y 1960, investigadores positivistas y funcionalistas pugnaron por legitimarse en la sociología norteamericana y a interesarse por el desarrollo de los métodos cuantitativos de investigación. De hecho, lograron hacerse con copiosos fondos para la investigación cuantitativa con la idea de contribuir –luego de la Segunda Guerra Mundial– con el desarrollo de la industria y las diversas instituciones sociales. Estas ideas fueron asumidas desde América Latina, tendencia que nos persigue en la apropiación de temas, teorías y metodologías.

A mediados del siglo xx, se produjo una crisis de paradigmas en las ciencias sociales marcada principalmente por el neopositivismo de Popper, el anarquismo científico de Feyerabend y el pluralismo epistemológico de Kuhn, que van a significar de nuevo un viraje hacia corrientes interpretativas, hacia teorías críticas y al rescate de los estudios etnográficos.

Así, este recorrido histórico nos permite constatar que las perspectivas filosóficas marcan qué preguntas nos hacemos sobre la realidad y cómo nos ubicamos frente a ella como investigadores. Finalmente, que desde las ciencias sociales –ante estos planteamientos filosóficos muchas veces implícitos– se legitima un canon que nos plantea cómo debemos construir el conocimiento sobre la realidad, cómo analizarlo e interpretarlo.

LA INVESTIGACIÓN COMO PRÁCTICA REFLEXIVA

Hacer el recorrido histórico sobre la génesis del conocimiento en ciencias sociales, nos induce a reconocer la necesidad de desarrollar una práctica reflexiva como única vía para generar investigaciones rigurosas y ricas en conocimientos. La necesidad de generar reflexividad nos muestra que es necesario un espacio transparente de diálogo que nos permita una «investigación cuidada» en todos sus aspectos; más aún cuando trabajamos desde una perspectiva cualitativa.

En la investigación cuantitativa, el trabajo con los datos se presenta descontextualizado y se minimiza la interacción del investigador con su objeto de estudio. Esta «simplificación» en el acercamiento al conocimiento de lo real, permite que los pasos a seguir en una investigación se encuentren pautados y que la verificación en términos de confiabilidad y validez sean más transparentes que en la investigación cualitativa. En otras palabras, parece ser más sencillo darse cuenta que una investigación cuantitativa «está mal conducida» que en el caso de una investigación cualitativa.

Desde la perspectiva cualitativa, trabajamos los datos en contexto y como investigadores consideramos nuestra experiencia sensible, cognitiva y hasta corporal como elementos fundacionales del conocimiento. Esta complejidad representa la posibilidad de encontrarnos con dominios de conocimientos ricos en datos e incluso permitirnos la emergencia de nuevos datos. Sin embargo, nos ha resultado más difícil establecer los parámetros de una «buena investigación» dada la complejidad de nuestra

mirada a lo real e incluso, hemos mostrado una cierta reticencia a evidenciar nuestras debilidades frente a los criterios pautados de rigor en la investigación cuantitativa. En ese sentido, deberíamos agregar que la lucha para darle un estatuto de legitimidad a los estudios cualitativos frente al paradigma positivista / funcionalista (sobre todo en la sociología), los cerró en sí mismos sin permitirle al investigador su propia reflexividad. Tal vez hoy, producto de la crisis de paradigmas en las ciencias sociales, y la aparición de epistemologías no positivistas (constructivismo, teoría crítica, fenomenología, etc.) podemos hacernos la pregunta: ¿cuáles son los límites o debilidades de la investigación cualitativa?

Finalmente, deberíamos estar prevenidos de no caer en el facilismo de poner en el mismo saco teorías, diseños y herramientas, cuando se trata de poner orden con relación a los diseños de investigación.

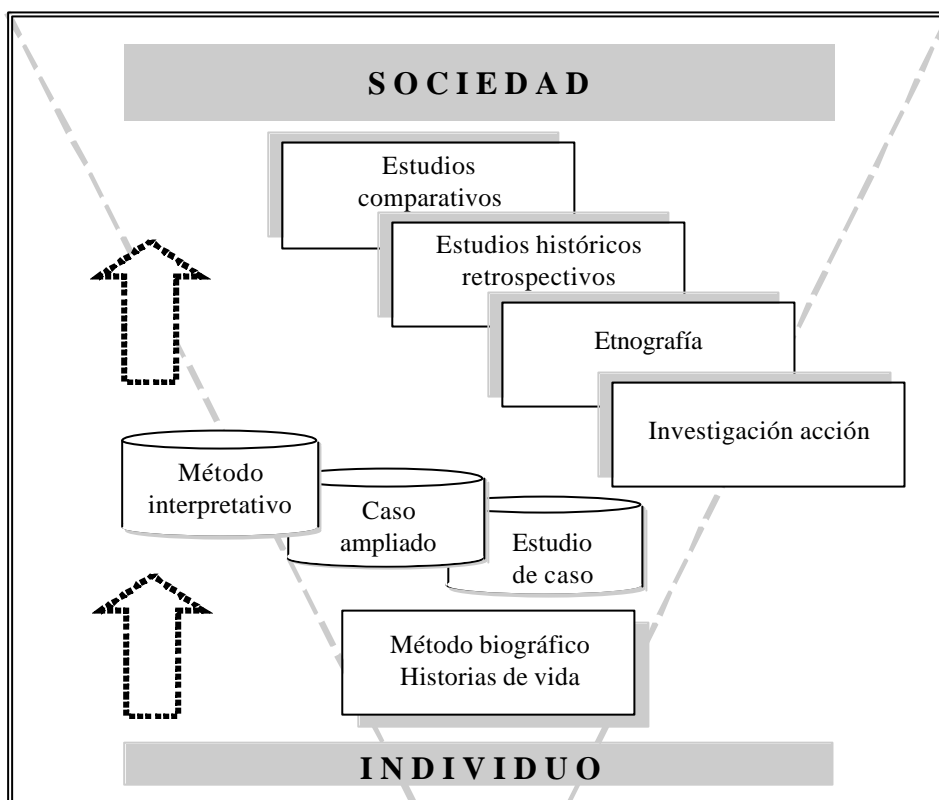
Con la intención de contribuir con nuestro mandato de reflexividad, presento una tipología de los diseños de investigación cualitativa pensados desde las prácticas de investigación de las ciencias sociales (ver cuadro en la página siguiente).

TIPOS DE INVESTIGACIÓN

Consideraremos tres grandes tipos de diseños de investigación:

a. Diseños que privilegian el estudio de la/s sociedad/es o de grupos sociales, a partir del análisis de esas mismas sociedades o grupos sociales. Por ejemplo el Diseño Histórico-Retrospectivo plantea la reconstrucción de la memoria colectiva de un grupo social a partir del estudio de los discursos y materiales documentales que el propio grupo social ha producido. Las etnografías buscan describir la cultura de un grupo social o sociedad a partir de la observación del comportamiento de los actores sociales integrantes de esa sociedad, en un tiempo dado. A su vez, los estudios comparativos plantean la identificación de recurrencias y divergencias en un conjunto determinado de sociedades. Finalmente, consideramos en este grupo la investigación acción (con sus variantes de investigación acción participativa y participativa comunitaria) en tanto busca –a partir de diagnósticos de un grupo social– algún tipo de transformación.

b. Diseños que buscan conocer una cultura o grupo social pero a partir del estudio de parte de ella. Por ejemplo, en el Estudio de Caso, se busca conocer en profundidad un número pequeño de casos con la finalidad de conocer un fenómeno social más amplio; en el Diseño del Caso Ampliado la idea es conocer una sociedad a partir de la investigación de una situación de crisis o conflicto para indagar acerca de las fuerzas sociales que subyacen en dichas sociedades y que le son desconocidas para el investigador y en el Método interpretativo, la idea fundamental es lograr comprender la cultura de un grupo social a partir de su observación e interpretación. Y finalmente,



c. Diseños de investigación que ponen énfasis en la experiencia de vida de los individuos (Historias de vida y el método biográfico). Es necesario aclarar que en este grupo encontramos diseños que prestan especial interés en el individuo y su subjetividad, lo que no excluye un interés último de estos estudios en la comprensión del ámbito social.

Debemos anotar que esta clasificación de los diseños de investigación cualitativa los ubica en un continuo entre el ámbito de lo individual como unidad de análisis en la investigación empírica; pasando por los estudios que toman como unidad de análisis un grupo social, un evento crítico o interacciones sociales, para comprender un fenómeno social, un grupo social o una cultura más amplios que la propia unidad de análisis inicial y por último, estudios que consideran a la sociedad como unidad de análisis y objetivo último de conocimiento.

No pretendemos plantear las características de cada tipo de diseño de investigación –asunto profusamente desarrollado en la literatura metodológica– sino más bien centrarnos en la propuesta de la tipología y en mostrar brevemente las principales fortalezas y debilidades de los diseños de investigación incluidos en ella.

A. Los diseños que privilegian el estudio de sociedades

• En un sentido amplio:

1. *El diseño histórico / retrospectivo*

Este diseño tiene como objeto reconstruir las historias sumergidas o reconstruir la memoria histórica sobre hechos que un grupo social protagonizó en el pasado. La idea es pues, recoger las versiones –sobre todo subalternas– de diversos actores sociales a partir de múltiples fuentes: testimonios, debates grupales y fuentes documentales (periódicos, panfletos o registros municipales, etc.).

Cabe resaltar el uso de internet en la tarea de reconstruir la memoria histórica de diversos pueblos. Hechos traumáticos como matanzas, persecuciones o desapariciones han empezado a documentarse y comprenderse a partir del uso fotografías en la red, con el pedido expreso a la comunidad virtual de narrar quiénes aparecen en las fotos, dónde ocurrieron los hechos, cuándo sucedieron, etc.

El límite de este tipo de investigación radica en la dificultad de distinguir los «hechos reales» de una memoria idealizada –aunque toda memoria siempre sea selectiva (Todorov, 2000). Incluso, existe la tentación en el investigador de una reconstrucción lineal y progresiva de los hechos y vivencias en el tiempo, cuando más bien los hechos que se intentan hilvanar discursivamente, es muy probable que tuvieran una existencia «zigzagueante».

2. *La etnografía*

La etnografía –como el método histórico– también centra su interés en una comunidad o grupo social, pero tratando de reconstruir cómo las creencias y valores de los actores sociales inciden en sus propias acciones y en las interpretaciones que realizan sobre ellas. Se trata de un diseño de investigación holístico que privilegia la visión integrada o sistémica del grupo social que se describe en un tiempo presente. En realidad, las etnografías presentan las interpretaciones problematizadas del investigador sobre algún aspecto de la realidad social. Como señala Da Matta (en Guber, 2001), la tarea de familiarizarse con lo exótico para describirlo e interpretarlo, ha empezado a revertirse en el trabajo antropológico en la medida en que se empieza a «exotizar lo familiar», incluso el propio papel del investigador.

Sobre los límites de la etnografía como método se ha discutido ampliamente en las últimas décadas. Solo mencionemos el etnocentrismo, el androcentrismo y la reconstrucción atemporal del otro (Fabian, 2002: *passim*), como algunas de sus principales críticas.

3. *Estudios comparativos*

Comparar es el ejercicio básico de toda actividad cognoscitiva, «Pero si nos quedamos en ese punto permanecemos en lo obvio, ya que lo que nos interesa es esencialmente el conjunto de procedimientos que permiten la realización de com-

paraciones explícitas y conscientes...» (Sartori y Morlino, 1999:15); es decir, lo que al investigador le interesa es indagar acerca de los factores que explican las diferencias entre grupos sociales, sociedades e incluso entre individuos.

Los estudios transculturales, en un primer momento, intentaron aplicar el método comparativo irrestrictamente en términos de listados de actividades realizadas por los actores sociales en diversas sociedades sin tomar en cuenta la concurrencia del hecho reportado con relación a otras prácticas, valores o creencias. Frente a esta entrada –que en todo caso permitió levantar hipótesis de investigación, más que respuestas a preguntas previas– hoy se pretende una comparación más controlada en términos de sociedades emparentadas o grupos sociales que comparten un mismo territorio.

• **En un sentido más restringido o acotado:**

4. *Investigación-acción / investigación de acción participativa / investigación participativa comunitaria*

La investigación-acción (sea además participativa o participativa comunitaria) busca algún grado de transformación de la realidad social a partir de acciones que se sostienen en la elaboración de un diagnóstico (y reflexión) previo a la intervención. La investigación-acción puede abarcar diferentes tamaños de grupos sociales o instituciones, donde se buscaría introducir transformaciones o cambios. Puede tratarse de una comunidad específica, hasta de una escuela o un aula en particular.

La investigación-acción tiende a desarrollar métodos o procedimientos rápidos de investigación bajo la guía de un experto (investigador, maestro, gerente, promotor, etc.), sin mayor diálogo y participación del grupo social que estudia, con la finalidad de establecer ajustes o cambios en la realidad. Mientras que la investigación acción participativa y participativa comunitaria tienden a tener muy claramente un ideal emancipatorio, buscando un cambio profundo en los participantes a partir del aprendizaje de la experiencia y la reflexión que permitan cambios significativos en las conciencias y en las acciones sociales que se emprendan (Fals Borda, 1985).

B. Los diseños que privilegian el estudio de la cultura o sociedad a partir de la indagación de eventos críticos o de un grupo social (entendido como una parte de la sociedad más amplia)

5. *Estudios de caso*

El método del caso se propone el estudio de un grupo social o de una institución social, desde múltiples perspectivas –la de los actores sociales involucrados– y a partir de diversas herramientas (entrevistas, cuestionarios, observación, análisis de documentos, etc.). La propuesta entonces es la de estudiar en profundidad un número reducido de casos (uno o más), para asumir eventualmente que otros casos del mismo tipo tendrán probablemente características similares. Por ejemplo, puedo es-

tudiar un número reducido de escuelas rurales en una determinada zona geográfica para asumir que en las otras escuelas adyacentes encontraré una situación similar. Es necesario que el método del caso sea aplicado con precaución; es decir, teniendo un conocimiento amplio sobre los entornos socio-económicos, políticos y culturales de aquellas instituciones que consideramos de un «mismo tipo (Hamel: 1993:34-40).

6. El caso ampliado

Para el método del caso ampliado, –desarrollado por la Escuela de Manchester– (Van Velsen, 1967), los niveles macro (la sociedad) y el nivel micro (un evento crítico particular) se encuentran epistemológicamente separados. Lo que pretende el investigador es buscar su relación «genética»; es decir, cómo un evento o proceso crítico o desviado de la norma, permite comprender las fuerzas sociales e históricas que dan forma a ese evento crítico. Por lo general, la dificultad de aplicar este método estriba en que el evento crítico –al ser un hecho excepcional– muchas veces no puede ser «buscado por el investigador», sino que más bien éste parece encontrarlo a él: son circunstancias fortuitas las que se le presentan al investigador eventualmente. Si éste tiene la posibilidad de encontrarse con un evento crítico (ligado pues, al cambio, la ruptura o la excepcionalidad de un proceso), este ejercicio de reconstruir las fuerzas sociales a partir del caso, le permitirá al investigador reconceptualizar la teoría desde la que se acerca inicialmente en su investigación.

7. El método interpretativo

A diferencia del método del caso ampliado, el método interpretativo desarrollado por Geertz (Geertz, 1997), considera las prácticas sociales como metáforas de la cultura del grupo social que se investiga. Las prácticas (nivel micro de la acción social) cobran sentido a partir de la interpretación que hace el investigador, tratando de profundizar en significados que tocan aspectos evidentes: de allí la idea de interpretación densa (aspecto macro /cultural).

El límite o peligro de este tipo de acercamiento es que no logramos conocer los procedimientos analíticos que llevan al investigador a convertir las prácticas de los otros y de sus interpretaciones (a la vez que las del investigador) en interpretaciones más profundas que se reconstruyen como parte de un ethos cultural más amplio: los procedimientos analíticos tienden a quedar ocultos a pesar de lo sugerente y seductor que pueda resultar la narración de los resultados de la investigación.

C. Los diseños que ponen énfasis en las experiencias de vida de los individuos

8. El método biográfico y las historias de vida

La propuesta del método biográfico y de las historias de vida es reconstruir las relaciones sociales de grupos de individuos (típicos, marginales o excepcionales)

incluso en el caso de no contar con un marco teórico previo. El individuo no es considerado, sin embargo, un epifenómeno de lo social. Más bien el individuo «Lejos de reflejar lo social, se lo apropia, lo mediatiza, lo filtra y lo retraduce proyectándolo en otra dimensión, que es la dimensión psicológica de su subjetividad» (Ferraroti, 1979:135). Es pues, el intento de iluminar un área de la realidad social a partir de los relatos biográficos de un grupo de individuos que compartieron una experiencia común o en todo caso de individuos contemporáneos. Este tipo de relatos resultan muy seductores por la fuerza que implica la narración de la propia experiencia, sin embargo, presenta algunas dificultades como son los criterios y las condiciones de representatividad de las biografías; así como la pregunta acerca de cuándo y cómo una biografía fundamenta conocimientos sociológicos.

EPÍLOGO (¿El método hace la teoría? Y los paradigmas filosóficos, ¿hacen los diseños de investigación?)

Tenemos la tarea de seguir pensando en torno a la relación entre los paradigmas epistemológicos que guían las investigaciones, en tanto acotan objetos de estudios particulares (¿qué es eso que es dable investigar?). Y de otro lado, relevar la importancia de los propios métodos y diseños de investigación en la configuración de la teoría social (el tipo de conceptos, teorías de mediano o gran alcance, dependen de la forma en que llevamos a cabo una investigación). Por último, hay que resistirnos al facilismo de identificar a las herramientas de investigación, con la investigación propiamente dicha. Si bien, en el mundo del marketing, de la investigación acción o en cualquier ámbito de la investigación aplicada, la reflexión metodológica no tiene mucho espacio; es menester preocuparnos porque el mundo de la investigación aplicada y los criterios de mercado no terminen colonizando ese lugar de las cosas salvajes donde la reflexividad es un mandato del científico social.

BIBLIOGRAFÍA

BAERT, P.

2001 *La teoría social en el siglo xx*, Madrid, Alianza Editorial.

FABIAN, J.

2002 *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. New York, Columbia University Press.

FALS BORDA, O.

1985 *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI Editores.

FERRAROTI, F.

1979 «Acerca de la autonomía del método biográfico», en DUVIGNAUD (compilador), *Sociología del conocimiento*, p. 125- 145, México D.F., FCE.

GEERTZ, C.

1997 *La interpretación de las culturas*. Barcelona, GEDISA.

GUBER, R.

2001 *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación.

SARTORI Y MORLINO (comp.)

1999 *La comparación en las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Editorial.

TODOROV, T.

2000 *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós.

VAN VELSEN, J.

1967 «The Extended-case Method and Situational Analysis», en EPSTEIN, F. (compilador) *The Craft of Social Anthropology*. Tavistock Publications.